

teca, reforzarlo, aunque temiendo siempre que el gran poder de Moteuczoma arrastrase á su pueblo á la servidumbre y al sacrificio.

Luego marcharon los españoles á Chiahuitzla, distante de ellos cerca de cuatro leguas, donde Cortes hizo que los totonacas aprehendieran á unos recaudadores de tributos, y á su vez dijo á estos que los totonacas eran muy infames; despues hizo poner secretamente en libertad á los presos para que hicieran ver al monarca azteca el miramiento que los españoles le guardaban, y previno que no se le siguiese pagando el tributo. Cerca de aquella poblacion, como á media legua, fundó Cortes una nueva ciudad, y en ella recibió al poco tiempo una tercera embajada con regalos, por el servicio que habia hecho libertando á los recaudadores, y ademas, le dijeron que por deferencia hácia los españoles y mientras estuviesen presentes, no castigaría el emperador á los totonacas; el caudillo español dió á los indios las gracias por los regalos y un recado para su amo, á quien debian asegurar que pronto tendría el placer de pagarle personalmente su visita; que quedarían allanadas las pequeñas desavenencias existentes entre ambos, y añadió algunos regalos insignificantes. Desoyendo Cortes los preceptos de la prudencia y la política, continuó usando de la fuerza en favor del cristianismo, haciendo derribar los ídolos y que apareciera la cruz en aquellos templos cuyas paredes estaban ennegrecidas con sangre humana, y pasó á Villa-Rica, de donde hizo partir un buque para España, con la mision de informar al emperador, por medio de una carta, acerca de los recientes acontecimientos, procurando obtener la ratificación de todo lo que habia sido hecho; y para el mejor resultado, unióle un rico presente de todo lo obtenido hasta entonces, cediendo los soldados su parte; al regalo fué adjunta la carta de Cortes, con una relacion completa de cuanto habia sucedido desde su salida de Cuba, pidiendo la confirmacion de sus actos y ratificación de su autoridad. Ademas, iban varias cartas de los ciudadanos soldados de Veracruz, diversos manuscritos indios y algunas obras de industria indígena. A la expedicion fué destinada la mejor nave de toda la flota, bajo la direccion de Alaminos con los comisionados Montejo y Puerto-Carrero, quienes, contra las órdenes expresas de Cortes, tocaron en Cuba, por lo que Velazquez mandó dos naves á perseguirlos; y no logrando cosa alguna, resolvió enviar otra escuadrilla á reducir á Cortes. Mientras tanto, este castigaba á varios conspiradores que habian determinado volverse á Cuba en uno de los buques, y se dirigió para Zempoala y el interior del país, haciendo destruir la flota para cortar los deseos que algunos abrigaban de regresar; fueron echadas á pique nueve naves, lo que causó grande irritacion entre los soldados, que acabaron por someterse á la voluntad de su enérgico caudillo.

Ya en Zempoala Cortes, recibió un aviso del gobernador de Veracruz, Escalante, diciéndole que se habia avistado una escuadrilla, que en efecto resultó ser enviada por el gobernador de Jamaica, Francisco Garay, que habia obtenido de la corte española el gobierno de todas las tierras que estaban en las cercanías de la Florida, lo que un notario público y dos escribanos pasaban á notificar á Cortes, quien les salió al encuentro é hizo que desistieran de su empresa; y habiendo tomado prisioneros á algunos de la expedicion, levaron anclas los demas terminando así el negocio. Dejando en la nueva Villa-Rica á Juan de Escalante con una parte del ejército, partió Cortes á Zempoala y siguió su camino hácia México con 400 infantes, 15 caballeros y con 7 piezas de artillería, 1300 indios guerreros y 1000 tamanes ó cargadores,

y se despidió de los zempoaltecas el 16 de Agosto de 1519, acompañándole ademas cuarenta de los indígenas principales.

Recorriendo diversos climas, desde el en que se produce el cacao, la vainilla y el naranjo, hasta el del pino y el maguey, despues de pasar por Jalapa y Naolinco, ascendieron hasta una altura de 7,000 piés sobre el nivel del mar, sufriendo mucho con el clima los aliados de Cortes, y aunque este insistia en que fueran derribados los ídolos donde quiera que llegaba, el padre Olmedo le hizo ver lo imprudente de tal acto.

Por consejo de los zempoaltecas y compuesta de ellos, habia enviado Cortes una embajada á los tlaxcaltecas con varios regalos, pidiéndoles permiso para cruzar por su país, encomiando el valor de los republicanos que por tanto tiempo habian resistido al soberbio imperio de los aztecas; pero antes de obtener la contestacion, atravesaron los españoles la famosa muralla y pisaron el territorio tlaxcalteca bajo la enseña de la cruz. Los embajadores habian sido detenidos con el pretexto de que asistieran á un sacrificio, y entretanto ganar tiempo para que el jóven Xicotencatl diese una batalla, segun el parecer del senado, aparentando que habia habido desobediencia en caso de mal éxito y aprovechándose en caso contrario del buen resultado; efectivamente, se dió una batalla que fué perdida por los tlaxcaltecas, quienes desde luego enviaron á Cortes dos comisionados, que manifestando su desaprobacion por el ataque que habian dado los suyos, le aseguraron que sería bien recibido en la capital de la República, á donde llegó despues de haber vencido aun en otras batallas habidas el 2 y el 5 de Setiembre con los tlaxcaltecas, que se presentaron en considerable número, y tras otro combate dado por la noche, obteniendo á ese precio el permiso para el paso por la nacion tlaxcalteca, y la oferta de un recibimiento amistoso, á lo cual se habia rehusado el bravo Xicotencatl, impidiendo que los españoles supieran lo que en favor de ellos se habia dispuesto en la capital de la República; pero á poco tuvo el gefe tlaxcalteca que ceder al parecer del senado, no sin haber intentado antes dar otra sorpresa. A consecuencia de tantos sufrimientos como resistian los españoles, rogaron á Cortes, como á su hermano y compañero de aventuras, que dispusiera el regreso á Cuba, á donde se podia enviar para pedir trasportes, al único buque que habia quedado en Veracruz.

Mientras los tlaxcaltecas enviaban comisiones á Cortes ofreciéndole la paz, Moteuczoma, impelido y atemorizado por la fama de las hazañas llevadas á cabo por los españoles, dirigía embajadores para felicitar á Cortes por sus victorias, con lo cual notáronse mas claramente sus temores supersticiosos, su desaliento y sobresalto, pues llevaron valiosos regalos y ofrecieron á nombre del monarca que pagaría tributo al de los castellanos, con tal que desistiesen estos de su viaje á México; conducta pusilánime y pueril, que tan solo hizo ver la debilidad de defender los tesoros que se mostraban á la codicia española. Cortes contestó que no podia acceder á los deseos del soberano de los aztecas; usó para con él de las espresiones del mayor respecto, y dejando su campamento situado en las faldas del cerro de Tzompach, pasó á Tlaxcala, donde fué recibido como soberano el 22 de Setiembre.

Luego se dirigió, invitado por Moteuczoma que envió otra embajada con dádivas, á la ciudad sagrada de Cholula, donde reprimió con sangre una conspiracion descubierta por medio de Marina, ayudado por los tlaxcaltecas, á los que obligó á dejar en libertad á los cautivos. Las matanzas allí verificadas hicieron aparecer cruel el carácter de Cortes, en contra de lo que habia mostrado en toda la campaña. La noticia

de los sucesos de Cholula hizo temblar al emperador azteca, que sintió hundirse el trono que poco antes creia mas firme que las montañas que le rodeaban, y envió otra embajada negando que hubiese tenido participio alguno en la conspiracion de Cholula; esta ciudad quedó bajo la proteccion de la cruz, fué alejado de ella el sangriento culto, y de allí se retiraron los zempoaltecas á sus posesiones, dándoles cartas el conquistador para Juan de Escalante, en las cuales le recomendaba que los protegiese. Una nueva embajada llegada de México con valiosos y abundantes regalos, volvió á protestar cerca de Cortes, á nombre del emperador, el sentimiento que le causaba la catástrofe de Cholula, queriendo vindicarse de toda participacion en la trama y que para impedir que se repitiesen tales excesos se habia mandado situar en las inmediaciones de la ciudad un ejército azteca.

Restablecido el órden en Cholula, continuaron los españoles y tlaxcaltecas para México, siguiendo el camino entre los magestuosos volcanes, eternamente ceñidos con lucientes diademas, y poco despues se presentó á sus ávidas miradas el magnífico espectáculo del Valle de México, en cuyo centro se levantaban las blancas torres y los templos piramidales que parecian brotar del seno de las aguas, sombreadas por largas hileras y bosques de gigantescos ahuehuetes; ante el espectáculo de una civilizacion tan adelantada, los tímidos volvieron á solicitar volverse á Veracruz, de lo que estaba muy distante el ánimo del esforzado general, cuya avaricia creció al contemplar las riquezas que le esperaban; disuadióles por medio de amenazas y súplicas, y prosiguiendo todos su marcha fueron recibidos con benevolencia por los habitantes de las cabañas que les salian al encuentro, quejándose de Moteuczoma; y todavía encontraron otra embajada que rogó á Cortes, á nombre del emperador, que regresara, ofreciendo al general cuatro cargas de oro; pero el conquistador insistió en que no podia volver á ver á su soberano sin haber hecho antes una visita al emperador azteca, y dijo que era mas fácil arreglar los negocios por medio de una entrevista personal que por negociaciones indirectas, lo cual acabó de intimidar al tétrico monarca en cuyo pecho se habia extinguido hasta la última chispa de esperanza, por lo que despues de haber reunido el consejo envió otra comision para que condujera á los españoles á México.

Estos admiraron la belleza de la arquitectura y el buen gusto en el adorno interior de los edificios, cuyos techos se apoyaban en vigas de luciente cedro, y en las paredes encontraron tapices de finísimo algodón de brillantes colores; se recrearon con la vista de magníficos jardines en Ixtapalapan donde se ostentaban porcion de variadas plantas y árboles frutales, embelleciéndolos pajareras con multitud de aves de brillante plumaje y estanques construidos á propósito donde se bullian infinidad de peces; el 8 de Noviembre de 1519 asentaron por primera vez los europeos su planta en la capital del mundo occidental: llevaba la vanguardia Cortes con la caballería, luego seguía la infantería, en el centro los bagajes, y á retaguardia los tlaxcaltecas, siendo siete mil hombres el número total del ejército, de los cuales eran menos de cuatrocientos españoles. Entonces Cortes tenia cerca de treinta y cuatro años, su estatura era regular, tenia ojos rasgados de color negro, cuya mirada era dulce y penetrante; su cuerpo era delgado, amplio el pecho y anchas las espaldas; era agil y vigoroso y de un humor alegre y bullicioso; bajo un trato abierto y marcial ocultaba una alma fria y calculadora, enérgica y resuelta; era sóbrio en el comer y beber, indiferente á las fatigas y privaciones y afecto á los vestidos ricos. Dotado de un ingenio fecundo en medios para llegar al fin que se proponia, era tambien bastante hábil para hacerse respe-

tar y obedecer aun de sus iguales; fué modesto, magnánimo y paciente en la mala fortuna y tuvo por las mujeres un afecto desordenado; se le ha acusado de cruel é inhumano, de cuyos defectos adolecia con tal de salir bien en las empresas que se proponia.

Alojados los españoles en el centro de la ciudad junto á la pirámide consagrada al dios de la guerra, tomaron todas las precauciones y recibieron de Moteuczoma un trato hospitalario, pues no solamente los encontró fuera de la ciudad, sino que pasó á visitarlos y conversó por medio de la intérprete Marina, y les hizo nuevos regalos; los españoles saludaron aquella noche con una descarga de artillería que causó honda impresion en los aztecas, viendo á los huéspedes como á seres que podian invocar el rayo para destruirlos. Cortes pagó la visita á Moteuczoma, y se admiró de la estension y elegancia del palacio imperial; trató de convertir al cristianismo al emperador azteca, á quien aseguró que sus ídolos eran Satanás bajo diferentes formas; pero las razones del predicador se estrellaron contra las creencias del monarca, perdiendo seguramente mucha parte de su fuerza á causa del neófito intérprete que lo era Marina; el emperador azteca contestó con moderacion, y entre otras cosas dijo que conocia que el soberano español era el legítimo dueño de los reinos aztecas; que él gobernaba en su nombre, realizándose las profecías de un gran Sér, que despues de gobernarlos habia partido para el Oriente. Queriendo Cortes conocer la topografía de la ciudad, obtuvo de Moteuczoma el permiso de visitarla, y así pudieron admirar los españoles el mercado, los templos y los santuarios, cuyas paredes estaban teñidas de sangre y despedian hedor; vieron seminarios donde se instruía la juventud, graneros donde se guardaban los ricos productos de las tierras de la iglesia, y descubrieron por casualidad el tesoro privado de Moteuczoma que estaba contiguo al local ocupado por ellos.

Pasados algunos dias comprendió Cortes que la inaccion le traeria grandes dificultades, y agitado con la idea de que el gobernador de Cuba llegara á enviar un ejército que le arrebatare una conquista apenas comenzada, se resolvió á dar el golpe atrevido de poner preso á Moteuczoma, consultando el negocio con un consejo de oficiales de mayor confianza; propuesta la cuestion de lo que se debia hacer, se dividieron las opiniones entre retirarse ó permanecer, encontrándose malas ambas cosas, hasta que Cortes propuso que el emperador azteca fuera conducido á los cuarteles españoles, de cualquiera manera, para tenerlo como rehenes, valiéndose del pretexto de que habia tomado parte en el suceso que ocasionó la muerte del gobernador de Veracruz, Escalante, y de algunos españoles, á consecuencia del levantamiento del gobernador mexicano Quauhpopoca, que se aseguraba habia sido instigado por Moteuczoma á quien fué enviada la cabeza de uno de los españoles que cayó en poder de los enemigos. Cortes habia sabido todo eso desde Cholula pero habíase callado, y envió en sustitucion de Escalante á Grado y despues á Sandoval.

Aceptado por los oficiales el pensamiento de Cortes, pidió este una audiencia al monarca azteca, y concedida se presentó el general acompañado de cinco caballeros, dispuso que se aparecieran ahí algunos soldados como por casualidad, y obligó á Moteuczoma á seguirle, negando este tener participio en las traiciones cometidas en la tierra caliente; entonces Cortes aparentó conformarse con que fuera castigado Quauhpopoca, y pidió á Moteuczoma que le acompañase á los cuarteles de los españoles, para que el soberano español quedase tambien convencido de su inocencia, á lo que accedió el débil monarca tras alguna resistencia, no permitiendo ni aun que el pueblo le defendiese; y despues dejó

quemar vivos enfrente al palacio á Quauhpopoca y á sus compañeros, habiendo sido engrillado por Cortes todo el tiempo que duró el suplicio del cacique indígena. Continuó preso el monarca azteca dando cada dia pruebas mayores de su debilidad, por lo que le criticaron muchos nobles, entre ellos el príncipe de Texcoco, que fué preso tambien por Cortes, así como varios caciques, prestándose á todo el monarca azteca, que juró y pidió á sus súbditos jurasen vasallaje á España; dió á Cortes una vasta estension de terrenos en la fértil provincia de Oaxaca y valiosos regalos para el rey de España, y despues de entregar el tesoro del rey Axayacatl, pareció que todo estaba concluido; pero aun faltaba la conversion de los indios. Tras alguna oposicion fué concedido á los españoles un santuario para que celebrasen el culto católico, y los padres Olmedo y Diaz entonaron, en la cumbre del templo mayor de los aztecas, el Te Deum que hizo correr lágrimas de grata emocion por las tostadas mejillas de aquellos rudos soldados. Pero los ataques á la religion de un pueblo no quedan impunes, y por eso los mexicanos que habian visto ultrajar á su soberano y tomarse los tesoros reales, no soportaron la profanacion de los templos; desde entonces todas las disposiciones hácia los españoles se cambiaron, intimándoles Moteuczoma que se retirasen, porque los dioses habian dispuesto que fueran sacrificados en expiacion de sus crímenes. Cortes ofreció que saldría luego que contase con naves para regresar y que si se le obligaba á irse llevaria consigo al emperador; entonces este resolvió esperar á que fuesen contruidos los buques, creyendo entretanto los españoles recibir algun auxilio de Europa, lo cual estaba muy distante, pues en España habian sido acusados de rebeldes los enviados de Cortes, por Benito Martin, capellan de Velazquez en Cuba.

Pocos dias despues, unos mensajeros de las costas de Chalchiuhcucan, llevaron á México unas pinturas de buques y gentes en todo parecidas á las de Cortes, y entonces Moteuczoma dijo á este que ya tenian buques en que partir; Cortes ereyó que regresaban los enviados que hacia un año habia despechado con cartas al emperador y que train refuerzos; pero se desengañó luego que recibió cartas de Sandoval, quien le informó que la armada que se presentaba al mando de Pánfilo Narvaez, se componia de once navíos y siete bergantines, conduciendo ochocientos infantes, mas de quinientos marineros, ochenta y cinco caballos, doce piezas de artillería y muchas municiones, enviada por Diego Velazquez contra Cortes. La posicion de este fué sumamente embarazosa, temiendo alejarse de México y sintiendo la necesidad de combatir á Narvaez, á cuyos soldados quiso primero atraer por dádivas y luego se resolvió á someterlos por las armas, pidiendo algunos miles de auxiliares á Tlaxcala y á Chinantla.

Dejando en México á Pedro de Alvarado el mando de las tropas, marchó sobre Narvaez con setenta españoles y las fuerzas del capitan Velazquez que se le unieron en Cholula, y sorprendiéndolos en Zempoala por la noche, obligó á rendirse el 26 de Mayo á los recién desembarcados, quedando prisioneros Narvaez y Salvatierra, que fueron despachados á Veracruz cargados de cadenas, y Cortes aumentó sus fuerzas con poco menos de dos mil soldados españoles y se vió dueño de un gran botín.

Entretanto habian ocurrido en México grandes trastornos, debidos al carácter impetuoso de Alvarado, que hizo atacar traidoramente á los mexicanos, mientras bailaban en una fiesta que hicieron á Huitzilopochtli; entonces los mexicanos abrieron las hostilidades y fueron sitiados los españoles, lo que sabido por Cortes le hizo acelerar su vuelta entrando á la capital el 21 de Junio; reprendió á Alvarado y dirigió terribles amenazas á Moteuczoma si no mandaba proporcionarle víveres, y á peticion del monar-

ca indio fué puesto en libertad Cuitlahuatzin, quien en vez de procurar víveres á los españoles, tomó el mando de las tropas mexicanas y embistió á los extranjeros con energía, haciendo estos grandes estragos en las masas de los mexicanos; pero como seguian faltando los víveres, ofreció Cortes á Moteuczoma, á peticion de este, que partiria si los mexicanos dejaban las armas; estos no se mostraron dispuestos á ello, y aun atacaron é hirieron al monarca que quería reducirlos á la quietud, pretendiendo hacerles creer que era libre, por lo cual le llamaron cobarde y afeminado: entonces Cortes, despues de conferenciar con los nobles, salió de la capital el 29 de Junio con casi todas sus tropas, pero se vió obligado á volver á sus cuarteles lo que dejó muy orgullosos á los mexicanos, y despues de algunos combates se resolvió, oyendo la opinion de un individuo llamado Botello á retirarse por la noche, y tomó en la del 1º de Julio el camino de Tacuba; dado el grito de alarma por los sacerdotes indios, fueron cortados y despedazados los españoles, cayendo unos al agua y sucumbiendo otros á los golpes de los mexicanos que los batieron hasta cerca de Popotla, á donde llegaron los pocos que quedaron, y en cuyo lugar, se cuenta que Cortes, sentado en una piedra y debajo de un árbol, derramó abundantes y amargas lágrimas por los valientes españoles que habian sucumbido en esa memorable noche. Con los pocos soldados que le quedaban siguió su marcha para Tlaxcala, y presentándole batalla los mexicanos, los derrotó el 7 de Julio en la llanura de Tonampoco, en donde estaba situada la ciudad de Otompan; ahí, casi vencidos los españoles, el ingenio de Cortes le sugirió un medio para triunfar, que consistió en haber quitado á los mexicanos el estandarte y matado al general que los conducia, recibiendo á su vez Cortes una gravísima herida; al dia siguiente llegaron los españoles á Tlaxcala, donde estuvieron á punto de abandonar á su general yéndose á Veracruz, pero logró disuadirlos.

Habiendo salido de Tlaxcala á expedicionar por varias provincias, emprendió Cortes de nuevo la marcha para Texcoco el 28 de Diciembre de 1520, acompañado de pocos españoles y multitud de aliados. Entonces ya habia muerto Moteuczoma y por el voto popular le habia sucedido su hermano Cuitlahuatzin: este pretendió fortificar la ciudad, pero habiendo sido atacado de viruelas, enfermedad introducida al Anáhuac por un esclavo de Narvaez, murió á los cuatro meses de reinado, despues de haber querido hacer una alianza con los tlaxcaltecas que la rehusaron, y le reemplazó Quauhquemotzin, jóven de 25 años, poco avezado á las campañas, pero dotado de suma energía y de indómito valor.

Cortes hizo botar al agua en Texcoco trece bergantines, destronó al rey de Alcolhuacan dando la corona al príncipe Ixtlilxochitl, su adicto, y despues de buscar nuevas alianzas y promover negociaciones con los mexicanos, conquistar á Quauhnahuac, Xochimilco y otras poblaciones, comenzó el asedio de México tomando primero á Ixtapalapan, luego á Chalco, Tacuba y Atzacozalco, dándose frecuentes combates en todo el perímetro de las lagunas; distribuyó sus tropas compuestas de mas de ochocientos infantes españoles, ochenta y seis de caballería, con tres cañones de hierro grandes y quince de cobre menores, y muchos pertrechos debidos al socorro que le habia llegado de España últimamente, y multitud de indígenas, que se hacen subir á ochenta mil, tomando él mismo el mando de los bergantines, que estuvieron listos el 28 de Abril [1521], en los cuales puso parte de sus tropas y dividió el resto en tres secciones, una al mando de Pedro de Alvarado, situada en Tlacopan, otra al de Cristóbal Olid, en Coyoacan, y la tercera á cargo de Gonzalo de Sandoval, en Ixtapalapan,